



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 18. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Mayo 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda. — Trajes de primavera para jovencita. — Vestido con plegados. — Vestido adornado con trencillas. — Sombrero adornado con plumas y rosas. — Sombrero de fiaya. — Vestido con túnica. — Vestido con tabla bullonada. — Cuello y puños de muselina y encaje. — Seis camisas ricas para señora. — Tres diferentes pantalones con encajes y bordados. — Tres distintos paletots para salir de la cama, adornados con bullones, encajes y bordados. — Cartera para ropa de mesa. — Mantel y servilleta con cifra. — Modo de doblar los manteles y las servilletas. — Estuche para cuchillos. — Tapetes

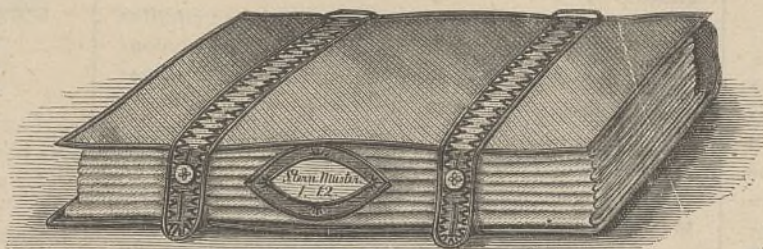
#### SUMARIO.

calados y bordados. — Cenefas para toalla. — Cenefa bordada á la inglesa. — Lambrequín con aplicaciones. — Tejido de punto para limpiar los vestidos. — Estudios prácticos sobre el corte y la confección. — LITERATURA: Orfandad y providencia, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — La mancha de la Mora, poesía, por Isabel de Villamartin. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez. — Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, por Guiomar de Torrezao. — Un elijan conyugal, por Salvador María de Fábregues. — Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués de Marco. — Correspondencia. — Variedades. — Explicación del figurín.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1. CARTERA PARA ROPA DE MESA.

Este objeto consta de dos cartones de 24 cents. de ancho por 43 de largo, que se cubren de tela grisorrillada de trencilla encarnada como un ribete que coge los dos bordes: se fijan dos tiras de la misma tela doble que rodean la cartera y cierran con ojal y boton, bordadas de trencilla, y por delante va un medallón de carton forrado del mismo modo, en medio del cual se borda el número de servilletas y manteles que contiene la cartera. Las tiras que sujetan deben tener varios ojales para poder darle más ó ménos cavidad.



1. Cartera para ropa de mesa.

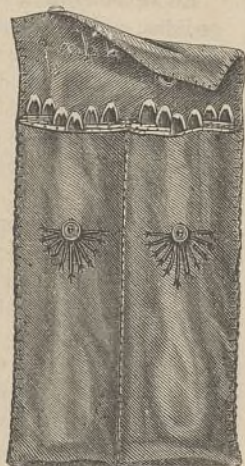
##### 2 Y 3. ESTUCHES.

**Materiales:** Franela grana y blanca, seda de coser de los mismos colores, lana céfiro negra, soutache de seda negra y botones de nácar.

Estos objetos son de un uso muy práctico, y ayudan á la conservación de los cubiertos y cuchillos.

El primero contiene separación para 12 cucharas, marcadas por pespuntos en dos hojas de franela encarnada; tiene el estuche 23 centímetros de alto por 16 de ancho y 9 además la pata, que vuelve á cerrar y sale de la misma pieza. La parte interior es de franela blanca festonada de encarnado, bordando con seda blanca rayos alrededor de los botones.

El segundo es de la misma franela encarnada bordada de lana negra, y contienen otros 12 cuchillos. Empléase un pedazo de franela de 24 cents. de largo por 94 de ancho, doblando la tela á los dos extremos 24 cents., y cada doblez va repartido en seis separaciones á doble pespunte (véase núm. 3). Una cenefa de punto ruso con negro va entre los dos pespuntos, y los bordados van ondeados á feston negro y con una flor en cada separación; después de doblar el estuche para que los bolsillos descansen uno sobre otro, se envuelve y sujeta con una tira de franela festonada de negro.



2. Estuche para cucharillas.



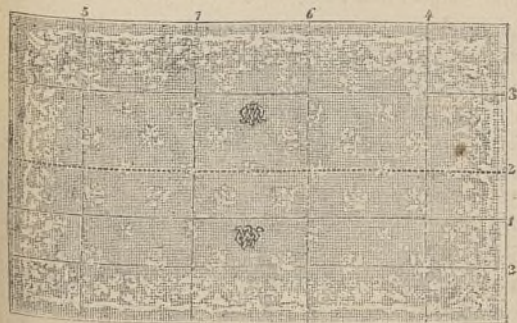
4. Mantel con cifras. (Véase el núm. 5).



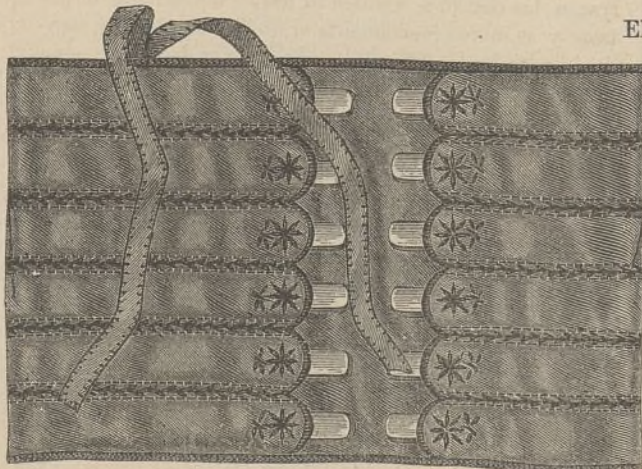
7. Servilleta con cifra.

##### 4 Á 7. ROPA DE MESA.

La ropa de mesa se marca con iniciales sueltas ó enlazadas, bordadas al pasado, debiendo tener doble marca el mantel, como correspondiendo á los dos se-



5. Manera de doblar el mantel núm. 4.



3. Estuche para cuchillos.

ñores de la casa; las servilletas se marcan en el centro, y los que encargan las mantelerías á propósito hacen poner en el tejido sus cifras con la corona, el que puede usarla (véase el núm. 6). El modo de doblar estos manteles de doble cifra le muestra el núm. 5, para lo cual no hay más que guiarse por los números. Las servilletas se doblan primero en tres partes, y luego los dos extremos hácia adentro, para que resulte la cifra encima como muestra el núm. 7.

##### 9 Á 11. CAMISAS PARA SEÑORA.

El corte de estas camisas le hemos explicado hace dos números, y en estas únicamente presentamos distintos dibujos para los escotes y canesús. El canesú de la primera (núm. 9), está hecho con trencilla cluny y crochet á bandas ó listas que se van colocando sobre un patron que tenga la forma del canesú, primero la pequeña pieza del centro y después la cenefa de alrededor. La parte del hombro es postiza.

La camisa núm. 10 es una variación del mismo dibujo, solo que las listas de crochet y trencilla se colocan trasversales, y lo mismo que las otras, sobre un patron. El patron del mes pasado ofrece patrones para estos dos escotes.

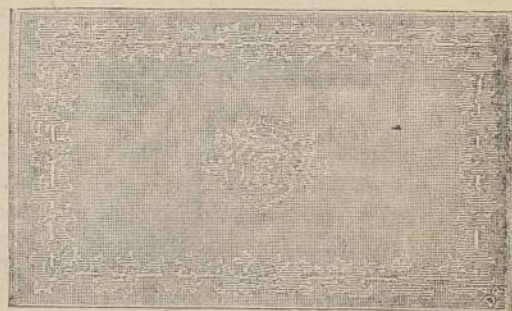
La núm. 11 tiene el escote redondo y formado por una tira de batista plegadita, con biés pespunteado á cada borde, y encima un encaje ó una tira bordada: el mismo adorno se repite alrededor de la manga.

##### 12 Y 13. CAMISAS PARA DORMIR.

La primera es una camisa con manga larga y todo el delantero como el de una camiseta, con el jareton bordado, una tira plegada con cabeza á cada lado y una guarnición bordada ó de encaje más fuera. Cuello y puños bordados. La segunda cierra en corazon, formando todo el adorno tiras tejidas á pliegues, intercaladas por bieses, terminando el adorno á los lados un entredós y una cenefa bordada; manga larga con igual adorno.

##### 14 Á 16. PALETOTS PARA MAÑANA.

El primero, de forma de paletot liso y holgado, figura por el adorno cerrar en corazon, es redondo de adelante y va adornado por un bullon de la misma muselina, una guarnición bordada al pié y entredós, y otra más pe-



6. Mantel con cifra tejida.



queña á la cabeza. Las mangas son anchas: el paletot cierra en todo su largo con botones.

El segundo, presentado en los núms. 15 y 16 por delante y por detras, forma tabla Wateau; pueden cortarse, así este como el anterior, sobre un patron de paletot cualquiera, dando á este más en el centro de la espalda para la tabla. La parte de adelante lleva canesú á tiras de pliegues y entredos orillado de biés y encaje, que se repite á los lados del jareton; termina el paletot por abajo un bullon y una guarnicion de muselina con jaretas y encaje al borde.

#### 17 Á 20. PANTALONES.

17. *Pantalon rico.*—Adorna este pantalon un volante montado á pliegues, de 18 cents. de ancho y con cenefa bordada al canto; sobre este volante va otro con encaje y jareton, y encima un bullon de nanzouk de 4 cents. entre dos entredoses bordados y pasada por dentro una cinta de color cuyas puntas se anudan en lazo.

18 á 20. *Pantalones bordados.*—El primero va bordado con la cenefa que presenta el núm. 20 al pasado, y el segundo lleva dos tiras plegadas al biés separadas por entredós y terminadas por guarnicion bordada. El pliego del mes anterior ofrecia patrones para pantalones de señora.

#### 21. LAMBREQUIN BORDADO DE APLICACION.

Aplicacion de paño y bordado en color para tapete, chimenea, etc.

*Materiales:* Paño grana, blanco y negro, torzal de colores y soutache de oro.

La orilla de nuestro modelo va recortada á grandes festones, y se bordan los picos á cadeneta con gris ó nuditos blancos; las aplicaciones de terciopelo y paño con soutache de oro alrededor, el medallon del centro blanco con el ramo bordado al pasado ó aplicado de cretona.

#### 22 Y 23. CUELLO Y MANGAS.

Las tablas del cuello se encuentran en el medio de atras. Este cuello requiere una tira de batista ó muselina de 3 cents. de ancho, dejando en los dos extremos 4 ó 5 cents. sin tablear, para formar los ángulos vueltos. Una tira bordada se pone todo alrededor del cuello y la misma guarnece las mangas.

#### 24 Y 25. DOS TRAJES PARA JÓVENES.

24.—Es de lana de fantasía, guarnecida la falda con un plegado de 15 á 20 cents. de ancho, y encima un volante ligeramente fruncido, terminado con un doble bullonado. La túnica, recogida á los lados, lleva un plegado de 5 cents., sujeto con un biés de 3 cents. de ancho; la manga lleva cartera con biés en el puño, un plegado hacia arriba y un lazo de la tela.

25.—Es de diagonal azul, guarnecido sencillamente con trencillas de lana negra. El cuerpo está adornado por delante y por atras con trencillas especiales que forman rayas perpendiculares, mientras la manga solo lleva trencillas en la cartera, figurando de este modo una chaqueta sin mangas.

#### 26. VESTIDO CON TÚNICA.

Representa, visto de espalda, el vestido que representa el primer grabado del número anterior, 2 de Mayo. Como en aquel dimos su explicacion detallada, omitimos el hacerlo ahora.

#### 27. VESTIDO CON TABLA ATRAS.

Este tambien muestra el traje grabado 2 del número indicado más arriba, visto por la espalda, y á él nos remitimos.

#### 29 Y 30. DOS SOMBREROS ELEGANTES.

29. *Sombrero redondo de crin guarnecido de rosas y plumas.*—El ala está ribeteada de terciopelo y guarnecida en su parte interior con una corona de rosas montadas sobre un terciopelo, cuyas puntas descienden atras sobre las de un lazo de cinta de reps de 6 ½ cents. de ancho. La copa está rodeada de pluma rizada y mezclada con la parte superior de las plumas de pavo real, formando dos alas.

30. *Sombrero de faja.*—La pasa, de crin blanca, levantada por atras, va forrada con tafetan azul pálido y orillada con dos plegados de gasa lisa (por dentro y por fuera). La copa, bullonada, de tafetan azul, de forma oval redondeada, lleva alrededor un rizado de tafetan de 6 ½ cents. de ancho. El adorno se compone de lazos de cinta azul y rosa de 4 cents. de ancho y una rama de rosas pálidas.

#### 31 Á 37. TAPETES PARA MESA.

*Bordado ligero y calados sobre cañamazo Java.*

Las dimensiones de los tres son de 64 á 72 cents., no comprendidos los flecos. Estos pueden sacarse del mismo cañamazo, ó hacerlos con cordoncillo de hilo, aprovechando los diferentes modelos publicados en números anteriores.

31 y 32. *Tapete con cenefa calada.*—Se ejecuta sobre fondo gris con cordoncillo de hilo blanco del número 2. Se cuentan 8 cents. de ancho para el fleco sacado del cañamazo, contando despues los hilos que requieren la cabeza de este y la cenefa, representada de tamaño natural en el grabado 32. Segun este indica, deben calcularse 16 hilos del cañamazo para un cuadro, al lado del cual se sacan 4 hilos á lo largo y 4 hilos á lo ancho.

Para la cenefa ancha, en la que los cuadros se repiten 6 veces, se cuentan 124 hilos del cañamazo.

En este espacio se cortan los hilos sacados por arriba y por abajo, como se ve en el grabado 32, impidiendo que el borde se deshilahe, por medio de la cenefita de puntos al biés que se ve en dicho grabado, el cual indica asimismo la ejecucion de la parte mate de la cenefa y de las estrellas que adornan los cuadros. Todos los hilos sacados de un cuadro se anudan, formando el fleco.

33, 34 y 35. *Tapete con cenefa á rayas bordadas y caladas.*—(Cañamazo amarillo mate y grueso cordoncillo de hilo blanco).—La distribucion de las rayas y su adorno está claramente demostrada en el grabado 35 de tamaño natural. Los pequeños bodeques de la guirnalda de hojas, consisten cada uno en una cruz ordinaria, rodeada dos veces de punto de zurcido. (Véase el grabado 35). El modelo forma un ángulo liso, circuido de una guirnalda de hojas y en el centro una cifra. (Véase el grabado 33). Los bordes, en donde se hallan cortados los hilos, se refuerzan con un punto de feston oculto con las puntadas largas que forman espiga, como se ve en el grabado 34.

36 y 37. *Tapete con cenefa mate adornada con estrellas de dos tonos.*—El fondo es blanco, bordado con cordoncillo de hilo blanco y color crudo, el primero del número 2 y el segundo del núm. 40. Este cambio de tonos, así como la diferencia del grueso de los hilos para los puntos largos y cortos, producen un efecto original y sumamente lindo, debiendo observarse escrupulosamente la direccion opuesta de los puntos al biés. Añadiremos que los puntos al biés cortos, que se ejecutan con hilo crudo sobre cuatro hilos de cañamazo en cuadro, deben pespuntearse por el revés con el hilo puesto atravesado, lo que les hace parecer más de relieve del derecho.

(Véase la cenefa de tamaño natural en el grabado 37, y como el dibujo de estrellas, se empalma en los ángulos en el grabado 36).

#### 28, 38 Y 39. CENEFAS PARA TOALLAS.

El grabado 28 da el modelo típico para bordar una toalla de tela lisa á punto de marcar con encarnado y azul. Los extremos llevan fleco sacado de la misma tela. Los grabados 38 y 39 dan el adorno de otra toalla elegante bordada á puntos largos, punto de zurcido y calados. La claridad de los grabados nos dispensa de toda otra explicacion.

JOAQUINA BALMASEDA.

### ESTUDIOS PRACTICOS

#### SOBRE EL CORTE Y LA CONFECCION.

Cortado el cuerpo de un vestido como hemos indicado en números anteriores, se pasa á confeccionarlo, empezando por colocar la tela sobre el forro, que debe estar cortado en el mismo sentido que aquella hilo por hilo. Los dos tejidos hilvanados el uno encima del otro, se trazan las costuras, siguiendo muy exactamente el patron, y se marca fuertemente el dobléz con la uña, siendo imposible de este modo que los dos lados no sean idénticos. Este es el mejor procedimiento para obtener un resultado que es de suma importancia; las medidas más minuciosas tomadas con el centímetro no ofrecen la misma ventaja, pues el más pequeño movimiento de la tela puede producir la equivocacion de algunos milímetros, equivocacion suficiente para echar á perder el cuerpo.

Terminado esto se procede á la confeccion reuniendo las diferentes piezas. No todas las costureras empiezan esta operacion del mismo modo, pero nosotros aconsejamos lo siguiente, porque está basado sobre una experiencia larga y razonada, y además porque es muy útil hacer las cosas con método y con orden.

Se empieza por hacer las pinzas, que tambien deben haberse trazado sobre el patron; luego, si el cuerpo está abierto por delante, se marcan los doblados, y lo mismo

si está cerrado por detras, se unen las costuras del medio, se toma la espalda y se pegan los costadillos.

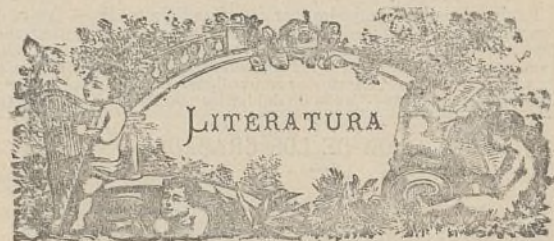
Hemos dicho anteriormente que los costadillos deben ser un centímetro más cortos que la espalda, y es para que esta no tire sobre el omoplato, sino que lo encajone, tanto más cuanto que el hombro del lado de la espalda se redondeará al unirse al delantero, pues no debemos olvidar que Vénus tiene la espalda un poco redonda y no chata ni hundida.

Los hombros unidos, se pasa á formar la bocamanga, sujetándola con alfileres primero de cortarla. Entónces se mide con el centímetro la cintura, que debe aumentarse de medio centímetro á cada lado, y segun el resultado que arroje esta medicion, se hacen las costuras á puntada muy espesa.

Si se trata de probar el cuerpo se le hilvana la manga ántes.

Ahora, tanto el escote de la bocamanga como el de la manga, se hace muy profundo, y por lo tanto se debe tener muy en cuenta la caída del hombro y la altura del codo. Este escote ha simplificado mucho la confeccion de los cuerpos, porque permite disimular la parte hundida que casi todas las mujeres tienen cerca de los sobacos.

Nosotros aconsejamos que no se rellene este hueco con algodón, que siempre se ve, persuadiendo á las señoras á quienes se viste, si á pesar del escote no se ha podido disimular este defecto, que es preferible hacer un pliegue que comunica gracia y flexibilidad al cuerpo.



### ORFANDAD Y PROVIDENCIA.

Lenta declinaba la tarde, con la severa magestad de las horas de Occidente.

La naturaleza presentaba el suave atractivo del melancólico Otoño.

Reflejando en las rizadas aguas de la playa, se destacaba de entre el azul del cielo ese globo de fuego que, dando un adiós á un hemisferio, corre á iluminar otra zona.

En aquella orilla, testigo tantas veces de amantes despedidas, están un marinero, una mujer hermosa, á pesar de los rudos trabajos á que parece estar habituada, y un precioso niño, como de cuatro años.

—Adiós, querida Mariana, dice el marinero estrechando á la mujer contra su corazón, á la vez que besaba la angelical frente del niño. Tengo que partir: no temas por mí; el viaje es corto; dentro de ocho días podré abrazarte, y jamás el cielo presagió un viaje más feliz. No llores, pues; y haciendo un último esfuerzo para desprenderse de aquellos seres tan queridos, saltó á un bote que amarrado á la orilla se balanceaba, conduciéndolo en breve á un pequeño buque que gallardo mostraba sus rizadas velas y desplegaba al viento su bandera.

La mujer lo contemplaba desde la orilla, y cuando al llevar anclas divisó la blanca estela que tras sí dejaba, un suspiro se escapó de su pecho, y selló con un beso la frente del hijo de su amor.

Han pasado ocho días.

Mariana acude solícita con su hijo á ver si en el ilimitado horizonte divisa algun punto que traiga á su corazón el contento.... El hijo de los mares no regresa.

Vuelve al otro y al otro día.... ¡Vana esperanza!

Diez días habia que partiera el marinero, y ella, como siempre, esperaba en la playa la vuelta del hombre á quien tanto amaba.

De pronto sus ojos se fijan en un cadáver que las aguas arrojan á la orilla; da un grito, y cae desplomada sobre una roca para no levantarse jamás.

Habia reconocido á su esposo.

A las dos horas de tan triste suceso, unos marineros que pasaban por allí á sus faenas cotidianas, vieron á la infeliz sobre las rocas, y al hijo que besándola y llamándola á la vez vertía desesperadas lágrimas.

Interrogado por aquellos marineros, contestó el huérfano:

—Padre asomó muerto entre las aguas, y madre tan pronto lo vió ha caído al suelo y no me contesta.

—¡Pobre niño! dijo el mayor de los marineros; la desgracia te arrebató en un instante el cariño de tus padres; pero para algo nos dió el Señor la compasión. Tú tendrás en mí un segundo padre, y yo desde hoy te daré el nombre de hijo.



El débil fulgor de la melancólica tarde iluminó esta dolorosa escena.

¡Pobre Mariana! ¡Cuánta verdad encerraba el presagio de tu corazón!

Si alguna vez el destino os lleva á esa hermosa playa, podreis ver al toque de la oración un marinero y un niño que sobre una peña se descubren respetuosamente y elevan al cielo el *Ave Maria*. El marinero ostenta en su pecho la cruz de Beneficencia. Ya sabeis quién es.

Madrid 1875.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

### LA MANCHA DE LA MORA.

Dedicado á mi distinguido amigo

DON JOAQUIN GONZALEZ FIORI.

Dicen que tú no me quieres,  
No me dá pena maldita,  
Que la mancha de la mora  
Con otra verde se quita.

#### I.

Era una tarde: el estío  
A su término llegaba,  
Dejando el paso al Otoño  
Con sus frutos y guirnalda  
Y sus apiñadas nubes,  
Plomizas, densas y opacas,  
Que de los vientos heridas  
Derraman copiosas lágrimas,  
Que como perlas preciosas  
Recoge la tierra avara.

Mullido y espeso césped  
La dura tierra alfombraba  
De un delicioso recinto  
Que cercan paredes altas,  
Donde la agreste paloma  
Baja batiendo las alas  
Para picar en la yerba  
Que de aljofares sembrada,  
Sus hebras va entretegiendo  
Al pié de un lago de plata.

Dosel de tan rico espejo  
Eran de un moral las ramas  
Cargadas de negro fruto,  
Negro cual la noche infausta  
Del que sin consuelo sufre  
Las tempestades del alma,  
Y con los ojos enjutos  
Y la cerviz levantada,  
Ve en lontananza la tumba  
Como premio de sus ansias.

Guarecida por su sombra  
Se hallaba una apuesta dama,  
Envuelta en la blanca nube  
De su vestido de gasa,  
Evitando los ardores  
Del sol que rayos lanzaba,  
Enrojeciendo su rostro  
Y su desnuda garganta.

Su mano así las hojas  
Que en columpio se agitaban  
Como penacho de plumas  
Que rizan ligeras áuroras,  
Y al abandonarle el fruto  
Que su verdor esmaltaba,  
De aquella mano tenían  
La blancura soberana,  
Patentizando el contraste  
De la noche con el alba.

Moras la dama cogía,  
Con moras se regalaba,  
Y con infantil sonrisa  
Iba guardándolas canta  
En un cestillo de mimbres,  
De labor tan delicada,  
Que las hojas y las moras  
Por su calado asomaban.

¡Por qué cuando más tranquilas  
Las horas corriendo pasan,  
Más el alma predisponen  
A las terribles borrascas  
Que en el piélago del mundo  
Turbulentas se levantan,  
Sin que el corazón encuentre  
Esa bienhechora tabla

Con que ha de huir de las olas,  
De las pasiones humanas?  
Cuando en su dulce faena  
La dama se solazaba,  
Acercarse vió á un mancebo  
De lenta y pausada marcha,  
El continente severo,  
La altivez en su mirada,  
El lábio un tanto atrevido  
Do la sonrisa no vaga.

La dama queda suspensa,  
El mancebo se adelanta,  
Y un saludo de respeto  
Los dos conmovidos cambian.

El sol su disco de fuego  
En el espacio ostentaba,  
Y esa esencia misteriosa  
Que en átomos se derrama  
Dando vida al universo  
La atmósfera saturaba,  
Y los hombres y las plantas  
Germen de vida aspiraban.

La dama y el caballero  
Cruzaron una mirada  
Que era al parecer reflejo  
De una recóndita llama,  
Y algo que es indescriptible,  
Algo que sumerge el alma,  
En un delirio sin nombre  
Sus dos corazones baña.

Lanzó la dama un suspiro  
Que de sus labios de grana  
Aumentar fué los aromas  
De las brisas agitadas;  
Y el mancebo por descuido,  
Con malicia ó por desgracia,  
Dejó caer una mora  
En el traje de la dama,  
Mora que rodó hácia el seno  
Y en él imprimió una mancha.

#### II.

Los delirios de la vida  
Nacen, crecen.... pronto pasan:  
Que jamás dos corazones  
Sienten una misma llama:  
Siempre de los dos, el uno  
En pasión al otro avanza.

Pasó algun tiempo: está triste  
La dama; triste y muy pálida;  
Ya no monta el negro potro,  
Ya no concurre á la danza,  
Ya no aprieta su cintura,  
Ya no recoge su falda  
Por mostrar un pié ligero  
Cual mariposa liviana,  
Que á comparar va en las flores  
Los matices de sus alas.

¡Qué se hizo del caballero?  
La historia no lo declara;  
Quizá se perdió en las brumas  
Que alzó su mente exaltada  
En mundos fascinadores  
Poblados de mil fantasmas  
Que el desengaño destruye  
Al pretender alcanzarlas.

El invierno recogía  
Su capa de nieve helada,  
Y la tierra iba ostentando  
La riqueza de sus galas.  
Las flores y los insectos,  
Las aguas que se desatan,  
Eran toques de aquel lienzo  
Que natura desplegaba.

Todo era luz y armonía;  
Amor que todo lo encanta,  
Y al pavoroso recuerdo  
De tempestades pasadas  
Le iba velando una nube  
De brillante filigrana.

Un soplo de nueva vida  
Hinchó el pecho de la dama;  
Olas de sangre ardorosa  
Por sus venas circulaban,  
Dando á su cútis del lirio  
Las tintas dulces y vagas,  
Y á sus mejillas matices  
De rosa fresca y temprana.

Deseó que ledas brisas  
Con sus alas la tocaran,  
Que acariciasen su frente  
Los céfiros y las áuroras,  
Que el sol que los campos dora  
Con rayos la coronara,  
Que el radiante firmamento  
Fuera dosel de sus gracias.

Y emprendió audaz su camino;  
Y anduvo, anduvo sin tasa,  
Con la memoria perdida  
En ilusiones fantásticas  
De gozar bien que no obtuvo  
En tristes horas lejanas.

Y así la volvió el destino  
Del moral bajo las ramas,  
Centro de sus alegrías,  
Padron de negra falacia,  
Sombra que cubrió su pecho  
Con una indeleble marca.

Sintió que al seno acudían  
Memorias que el alma embargan;  
Llamó en su auxilio al olvido,  
Que acudió á calmar sus ansias,  
Mostrándole del moral

Las ramas entrelazadas,  
Todas cubiertas de fruto  
Del color de la esperanza.  
Cogió la dama una mora  
Que entre ciento se mostraba,  
Y con mano temblorosa,  
Febril, comenzó á frotarla  
En su traje alabastrino  
Para quitarle la mancha  
Que le abrasó el corazón  
Cual si fuese ardiente lava.  
Si llegó á lograr su intento  
Es cosa que el mundo calla,  
Pero es de todos sabido,  
Y nadie en dudar se para,  
Que la mancha de la mora  
Si hay otra verde no es mancha.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

### DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

#### XII.

EN CIUDAD-REAL.

Llegamos, por fin, á la plaza de la Constitución; recorrimos todos sus portales, preguntando por una fonda, y nos dirigieron próximo de allí, frente á la parroquia de San Pedro. En el camino oigo una voz que me llama por mi nombre. Vuelvo la cabeza y reconozco á un antiguo amigo, Sr. Reina, brigadier de infantería.

—¿Qué hace V. por aquí? le dije.

—Estoy de Comandante general.

—Muy bien, amigo mio; lo celebro por V. y por nosotros.

—¿Por mí y por Vds?

—Por V., claro, que está colocado, y por nosotros que le encontramos en nuestra expedición.

—¿Viajan Vds?

—Por ahora hasta Lisboa.

Nos despedimos del amigo brigadier y nos entramos en la fonda. Eran las ocho de la mañana. Scott tenía sueño y yo no ménos que él. Mientras los criados nos preparaban el cuarto y las camas Scott se apoderó de una botella de aguardiente, y copa tras copa, una él y otra yo, la apuramos bien pronto, en tanto que sosteníamos una larga conversacion. Scott me decía:

—He observado desde que pusimos el pié en el anden de la estacion de este pueblo...

—Ciudad.

—Bien, ciudad; pero ciudad ó pueblo donde no he visto más que soldados.

—Es natural: hay un regimiento de caballería y un batallón de infantería de guarnicion.

—¡Oh!... por lo visto no habrá mucha más gente en esta ciudad.

—Mucha más hay. Ciudad-Real cuenta con una población de 13.000 almas, y de ellas unas 2.000 son empleados, militares, retirados y curas.

—Esto es atroz, amigo; si toda España guarda la misma relacion, ¿cómo puede vivir nadie en ella sin hacerse militar, cura ó empleado?

—No, ahora no es tanto esta desproporción, como por ejemplo, en el siglo XVII.

—¿En el siglo XVII había más curas, militares y empleados que ahora?

—Muchos más y casi una mitad de población. En 1690 contaba España una población de 9.000.000 de habitantes con las siguientes clases parásitas:

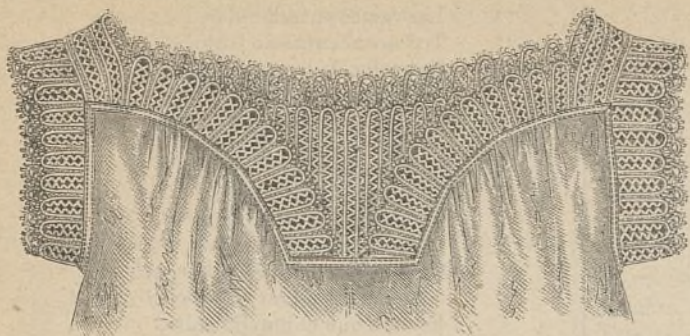
Eclesiásticos.....	99.742!
Religiosos de ambos sexos.....	187.000!
Empleados: activos y cesantes.....	40.000
Militares activos.....	100.000
Retirados é inválidos.....	13.000
Armada: activos y matriculados....	9.000
<b>Total.....</b>	<b>448.742</b>

Ya V. vé, que para una población de 9.000.000 de habitantes son bastantes 448.742 parásitos. España tiene hoy más de 16.000.000 de habitantes, y despues de la revolucion de 1868, segun los datos estadísticos de 1871, sostiene las siguientes clases parásitas:

Eclesiásticos.....	42.765
Religiosos de ambos sexos.....	20.000
Empleados: activos, cesantes y jubilados.....	73.112!
Militares: activos, de reemplazo y retirados.....	158.337
Armada: activos y matriculados....	51.724
<b>Total.....</b>	<b>346.440</b>

—Esto es, 102.302 parásitos hoy ménos que en el siglo XVII.

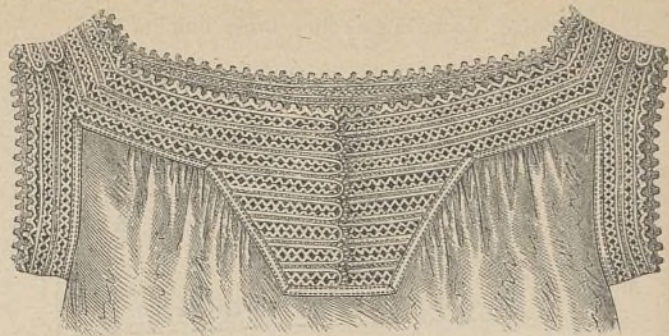




9. Camisa con canesú.



11. Camisa con escote redondo.



10. Camisa con canesú.

—Sí, pero con una población de 7.000.000 de habitantes mayor que en aquel siglo.

—¿Y maestros de escuela y demás profesores de enseñanza en el siglo XVII?

—Había preceptores de latín y humanidades y universidades donde se enseñaba teología y derecho romano. Por junto contaba España unos 2.000 profesores en aquel siglo.

—¿Y hoy?

—Hoy ya es otra cosa: profesores de primeras letras tenemos 17.000, y dedicados a la enseñanza de facultades mayores unos 4.000.

En esto el criado entró en nuestro cuarto diciéndonos:

—Señoritos, están prontas las camas.

Nos disponíamos a descansar un corto rato, cuando Scott, fijándose en un cartel de color que estaba pegado debajo de un cuadro de los del comedor de la fonda, me decía apuntando a él y con la mayor alegría:

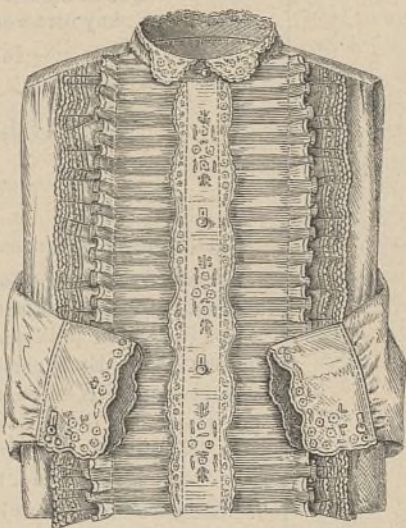
—¡Oh!... ya no dormo.

—¿Por qué, amigo?

—Lea V.; lea y alégrese.

En efecto, para Scott el asunto no era cosa de llorar, sino de reír y hasta de cantar. Había toros en Ciudad-Real aquella tarde; toros de muerte y nada menos que ocho, al regocijo de la entrada en Madrid de D. Alfonso XII. Scott saltaba de gozo en tanto yo rabiaba de ira. Ni quise acabar de leer el cartel. Scott que ya había aprendido de memoria hasta su última letra, volvió a mí preguntándome:

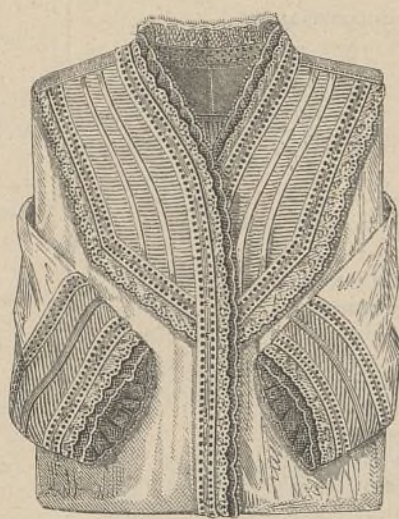
—Sin embargo de su oposición a esta clase de espectáculos,



12. Camisa alta para la noche.

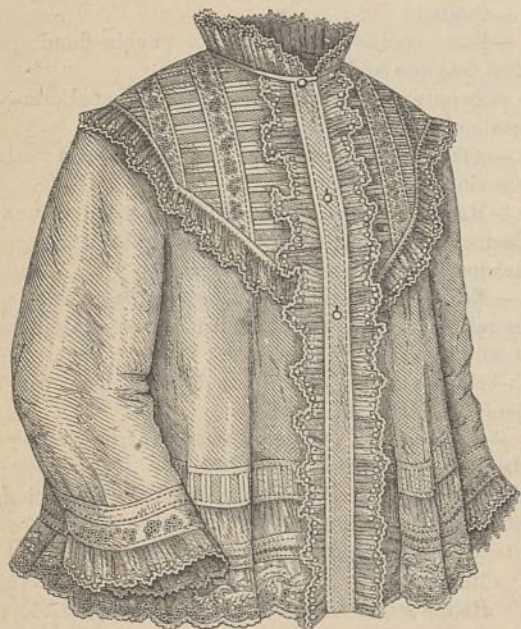


14. Paletot salida de cama.



13. Camisa para la noche.

de aun se ven numerosas graderías de piedra apoyadas en los semicírculos y en cada uno de sus dos grandes lados. En la base de uno de aquellos hay una hilera de trece arcos, y el de en medio es una puerta de entrada. Los doce restantes, cerrados con rejas de hierro, forman cárceles ó depósitos para el alazán de las carreras ó las fieras del combate. El otro semicírculo y los lados restantes, están separados de la arena por una reja, bajo la cual se abre un ancho canal por el que pasa una corriente de agua. En las salientes torres que enlazan los grandes lados con los semicírculos, están los palcos de los Cónsules, Senadores, Vestales y de las demás personas que tienen asiento de preferencia. La arena, dividida longitudinalmente y en dos partes separada por un dique de granito, ostenta sobre este, y en su centro, el Obelisco de Heliópolis traído por Augusto.



15. Paletot salida de cama. (Véase el nú. 16).



17. Pantalón rico.



16. Espalda del paletot núm. 15.

¿vendrá V. conmigo esta tarde?

—De ninguna manera.

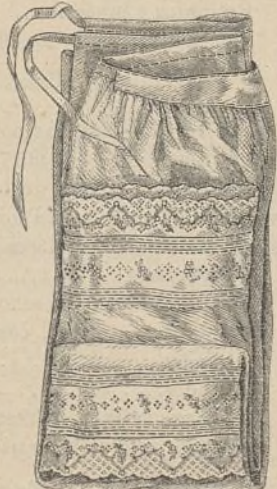
—¿Hombre, sin ejemplo..., una vez sola!

—Imposible.

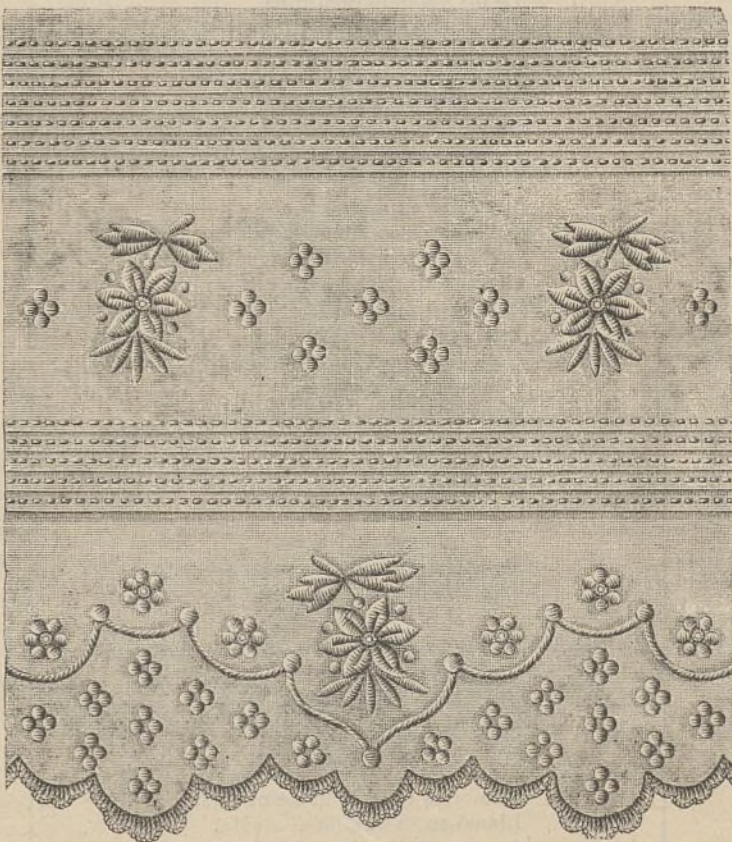
—Yo no lo diré a nadie.

—¿Quiere V. callar?... Me indigna siquiera el pensar que yo tuviera que concurrir a hurtadillas a un acto público.

Cuando yo reconozco conveniente una cosa la hago aunque el mundo me silbara, y cuando yo creo que no debo hacerla, no la hago por ningún dinero. Además, los toros, como dije a V. al salir de



18. Pantalón bordado.



20. Cenefa para el pantalón núm. 18.



19. Pantalón bordado.

Tal es, en tosco boceto, el colosal monumento que se llamó en la historia el *Circo Romano*. El pueblo, embrutecido por la tiranía del déspota, va a entregarse a sus habituales goces, y más de doscientas mil personas esperan impacientes comience el espectáculo.

Las tragedias de Eurípides, que hacen las delicias del ateniense, no bastan ya para satisfacer las pasiones del romano, que, azevado en la guerra intestina, endurecido en la lucha civil, desprecia ficciones poéticas y demanda, exigente,





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2ª, II, Madrid.



realidades. El  
cómico por  
es el gladiador

César no  
unciendo á s  
Vecingetorix;  
es, cuando el  
sacrificio ofre  
dioses por sus  
inmola el p  
primera vícti

Los triunf  
emperadores  
lentas exacc  
tiranos, rec  
con idéntico g  
aquel pueblo  
cido, con ta  
haya matanza  
circo.

Mas hé aq  
el pueblo se  
cienta; *el gladi*  
que en virtu  
pacto *gladi*  
se ha compro  
á luchar seis v  
dia, está ya s  
arena, el *lan*  
la señal, las p  
de las *cárce*  
abren y el le  
tigre, la pant  
leopardo, la l  
el elefante, p  
tanse sobre a  
miserables, c

llos inocent  
muchas vece  
centes eran l  
timas.

La lucha  
rios de sangre  
na, y los *gladi*  
nes la atmósfe  
bria y la  
causa vértigo  
van á morir  
admirados, y  
de artistas, a  
dad son vict  
táculo termin  
retira y los  
del *circo* por  
*pilaria*, mien  
ribundos sale  
*rivaría*.

Tales son, p  
los bárbaros  
entregó el ro  
época.

Los toros s  
na dejó en E  
conservar con

—Ya, pero  
—Es peor,  
vilización; no





realidades. En Roma el cómico por excelencia es el gladiador.

César no es grande unciendo á su carro á Vecingetorix; pero sí lo es, cuando en el gran sacrificio ofrecido á los dioses por sus victorias, inmola el primero la primera víctima.

Los triunfos de sus emperadores ó las violentas exacciones de sus tiranos, recibense con idéntico gozo por aquel pueblo envilecido, con tal que haya matanzas en el circo.

Mas hé aquí que el pueblo se impacienta; el gladiador, que en virtud del pacto gladiatorial, se ha comprometido á luchar seis veces al día, está ya sobre la arena, el lanista da la señal, las puertas de las cárceles se abren y el león y el tigre, la pantera y el leopardo, la hiena y el elefante, precipítanse sobre aquellos miserables, ó aquellos inocentes, que muchas veces inocentes eran las víctimas.

La lucha terrible empezó; ríos de sangre enrojecen la arena, y los gladiadores, á quienes la atmósfera del circo embriaga y la ardiente mirada causa vértigo, olvidanse que van á morir, pretenden ser admirados, y toman el papel de artistas, allí donde en verdad son víctimas... El espectáculo termina, el pueblo se retira y los muertos se sacan del circo por la puerta *Sandapilaria*, mientras que los moribundos salen por la *Sandarivaria*.

Tales son, pues, amigo Scott, los bárbaros placeres á que se entregó el romano en aquella época.

Los toros son los recuerdos que la civilización romana dejó en España, y que el pueblo español ha sabido conservar como testimonio de sus primeros dominadores.

—Ya, pero ahora no es la lucha romana.

—Es peor, porque no se corren toros, se corre á la civilización; no se mata al hombre, se mata á la moral.

—Pues sin embargo de todo eso que V. cuenta, yo voy á los toros.

—Enhorabuena; yo me quedo á dormir.

Y en efecto, eran las doce de la mañana. En vez de acostarnos almorzamos un poco fuerte y discutimos más y más de los toros. Scott no se da por vencido. Cree que los toros no alteran las costumbres fuertes del pueblo español.

Bueno es dejar á cada loco con su tema. Yo me fui á la cama y Scott á la plaza, con suma alegría. Al salir de casa me dijo:

—Cuando sea cabe vendré á comer y decidiremos sobre continuar nuestro viaje.

—Como Vd. quiera.

—Sí, sí, decidiremos.

—Bien.

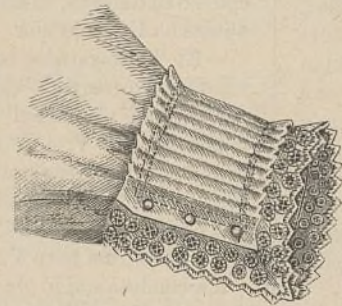
—Adios, hasta luego.

—Hasta siempre, Scott.

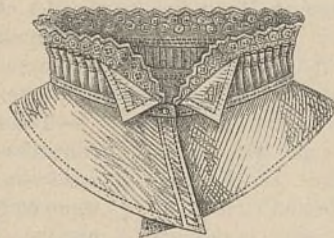
Y nuestro amigo salía poniéndose los guantes y calándose las gafas. Su facha no era, á la verdad, para presenciar



21. Lambrequin bordado de aplicaciones.



22. Manga interior. (Véase el núm. 23).

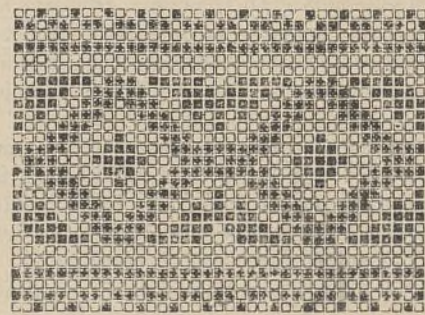


23. Cuello correspondiente á la manga n.º 22.



24. Vestido con plegados.

25. Vestido con trenzados.



28. Cenefa de tapicería.

las ciencias y en las armas, todos ansiosos de admirar á la armoniosa cantora de la clemencia real, á la varonil autora de *Alfonso Muño*. El infante D. Francisco colocó sobre su pura frente una corona de oro que sirvió para dar á la ilustrada poetisa el cetro en el

una corrida de toros. Con un sombrero de copa blanco, en Enero, y vestido todo de lanilla, se exponía á que comenzara la función con una silba.... á su entrada. Y con estos temores me acosté y no pude dormirme.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

III.

En 1845 inauguraba el Liceo de Madrid un certamen poético, proponiendo un premio y un *accessit* para las dos mejores odas que celebrasen la clemencia de la Reina, por el acto de perdonar de la pena capital á un reo político. Terminó el plazo fijado, y juzgadas las obras presentadas por un juez respetable, éste adjudicó el premio á dos bellísimas composiciones.

Abiertos los sobres que guardaban los nombres de los autores, se vió que el *accessit* correspondía á

la Avellaneda, y el segundo premio á D. Felipe Escalada. Los jueces y el público, asombrados por estos nombres desconocidos, y estimulados por una justa curiosidad, buscaban quién pudiera ser el incógnito gladiador que con tan potentes armas se presentaba victorioso en el torneo literario. El nuevo campeón, con la visera calada, erguida la cabeza y el semblante sereno, mostróse á los ojos de España entera con la sonrisa en sus labios tiernos y juveniles. Era Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda la que recibía ámbos premios como autora de las poesías escogidas por el jurado. La modesta poetisa, en uno de esos excesos de pura galantería, tan propios en las de su sexo, había firmado la segunda poesía con el nombre de su hermano. En la historia de los concursos literarios celebrados en España, se registra con caracteres de oro este doble triunfo, para una poetisa sin precedentes hasta entonces. La fama del talento é inspiración de la Gertrudis Avellaneda corrió por el mundo desde aquel día memorable en que su nombre era pronunciado con sumo respeto por los amantes de las letras.

Expléndida fué la solemnidad de aquel acto, y la pompa con que el Liceo de Madrid celebró este suceso nos revela el mérito real que guardaban las composiciones de la eminente poetisa. En aquellos animados salones se apiñaba todo cuanto había de noble en Madrid en las letras, en las artes, en



27. Vestido con tabla bullonada.



26. Vestido con túnica.



llaneda fué su guirnalda nupcial, guirnalda que estaba destinada á descansar sobre una tumba.

## IV.

Y hasta aquel momento, todos los sucesos de la vida de la Gomez de Avellaneda habian sido puramente literarios.

Al comenzar el año de 1846, partiendo su amor profundo é inalterable con el que le guardara D. Pedro de Sabater, jóven de elevado talento, diputado á Cortes y jefe político á la sazón de Madrid, resolvió concederle su mano. No fué solamente el amor lo que le impulsó á semejante determinación, que en su corazón lleno de heroísmo, de sublime virtud, surgió el noble pensamiento de dulcificar los desesperados instantes de la amarga existencia de su amante, que preso de una tisis laringea, en medio de las muestras más aparentes de robusta salud, la vida de D. Pedro de Sabater oscilaba como la luz pronta á apagarse. La Gomez Avellaneda reclinóse en el tálamo que él le ofreciera, como en el lecho de la muerte: comprendió que en el drama del matrimonio solo representaría ella el noble papel de ángel consolador, y no vaciló en alentar á un moribundo á quien la muerte, solamente al lado de una mujer tan notable, podría serle dulce, y se resignó con esta suerte. La jóven poetisa, la escritora que sabe hacerse superior á los mezquinos intereses de esta vida, la hija ardiente de Cuba, de carácter turbulento, poco afecto á los cuidados domésticos, se acomodó á una ternura esencialmente femenil, como reclamaba el celoso cumplimiento de la vida del hogar; todo ello con espontánea vocación, confundiendo así los sentimientos de la buena esposa con el devoto celo de la hermana de caridad. Veló sin reposo largas noches junto al lecho de su enfermo querido, y casi moribundo le acompañó á París, donde presenció con esforzado heroísmo, con dolorosa resignación, la cruel operación de la *tracheotomía* que le hizo el Doctor Trousseau. Pocos días después, regresando á Bordeaux, recogía el último suspiro de su esposo y quedaba desamparada en extrañas tierras, sola con un cadáver. De su corazón contristado por el dolor, brotó la fé. Y las penas que afligian su jóven espíritu, encontraron refugio en el amor que despertó en su imaginación sensible las buenas letras. Entre los ciprés y los sauces, plantas solitarias que brotan en las tumbas, halló el consuelo que busca el creyente: la religión del Crucificado. Entre la poetisa y el mundo, se levantaron las paredes de una clausura, donde permaneció por algún tiempo. Desde esta época, que termina con la publicación de *Guatimocin*, hasta 1850, se observa en todas sus composiciones las sombras melancólicas de los sauces y cipreses, á cuyas sombras se ocultara en más de una ocasión á inspirarse junto á la tumba de su esposo.

Fué por entonces también cuando la Gomez de Avellaneda corrigió el primer volumen de sus poesías líricas, publicadas en 1841, aumentando con muchas composiciones inéditas con que en aquel año apareció enriquecida la segunda edición de sus obras.

*El último acento de mi arpa*, melancólico y suave murmurio de su más inspirada imaginación, fué la despedida de la Gomez Avellaneda á la poesía lírica. Siguió escribiendo después la tragedia bíblica *Saul*, y los dramas *Recaredo*, *La verdad vence apariencias*, *Errores del corazón*, *Las glorias de España*, *El donativo del diablo* y *La hija de las flores*, que fueron aplaudidas en medio de un verdadero entusiasmo, y que aun hoy se representan en los primeros teatros de España.

En 1855, en ocasión de la coronación del inmortal poeta D. José Quintana, resonó la armónica lira del fecundo ingenio de nuestra poetisa, recitando desde lo alto de la tribuna del Senado, ante un auditorio selecto, presidido de dos frentes coronadas, una magnífica oda que se cita como modelo entre los que estudian á los clásicos.

Por este tiempo casó de segundas nupcias con el brigadier de artillería D. Domingo Verdugo y Massieu.

## V.

Desde la coronación de Quintana, la Gomez Avellaneda enmudeció.

Su ingenio, acaso contrariado, no pudo exhalar un eco de esos que tantas impresiones lograron en el alma de los que saben sentir.

Por lo demás, su genio ha creado en las letras españolas infinidad de obras que la hacen inmortal.

Hoy de tanta luz, resta solo un reflejo.

—¡Gertrudis Gomez de Avellaneda ya no existe!

GUOTMAR TORREZAO.

## UN ELIJAN CONYUGAL.

(Continuación).

## X.

## DE CÓMO LAS PAREDES OYEN.

Cuando Carlos se encontró solo, recobró algún tanto la serenidad; levantóse con rapidez, quiso seguir á la condesa, empero, ¡qué había de decirle en medio del gentío que inundaba los salones?

Sentóse otra vez desalentado, y sus ojos se fijaron maquinalmente en los papeles que la condesa le entregara. Esta vista cambió el orden de sus ideas. Creyó que su desgracia con la hermosa viuda provenía de la fatal fortuna de haber heredado á su tío, y en la despedida de la condesa no vió más que la expresión de un secreto despecho, de un encono oculto, de una avasida burlada. Dió á todos los diablos su mala estrella y sus riquezas; reflexionó que la conducta de la condesa era hija de un sentimiento despreciable, y pasando del exceso del dolor al exceso de la cólera, renegó del mundo, de las mujeres y de sí propio, y juró, en nombre de su madre, que había de volverse á su rincón de Asturias, á su quinta de las cercanías de Gijón á continuar la vida que hasta entonces había llevado.

Después de tan largo monólogo, cogió los papeles y se metió en su bolsillo los ciento cincuenta mil duros de renta; y tomada una resolución, se levantó y encaminó hacia la puerta para buscar á su primo y declararle que ya no aspiraba á la mano de la condesa.

Iba á salir, cuando la voz de esta llegó á sus oídos. Prestó atención, y algunas palabras medio confusas llegaron hasta él. Buscó el conductor de aquellos sonidos, y levantando una tapicería encontró detrás una puerta de escape que estaba entreabierta. Miró por ella, y vió en efecto otra habitación tan lujosa como el tocador, aunque más iluminada que este, pero privada al público. La condesa estaba en muy animada conversación con un elegante jóven, en el que conoció al mismo que se reunió con su primo después de su presentación aquella noche.

—Tranquilícese V. por Dios, condesa, decía Sandoval, contentando con un movimiento la intención que demostraba la condesa de levantarse; aquí estoy solamente como embajador, y sea cual fuere la dulce inclinación que me inspira V. hoy no hablaré por mí.

—¿Se chancea V., Sandoval?

—Por mi honor, juro á V., condesa, que no tengo semejante idea. V. misma va á juzgar si es poco formal mi empresa, y que no dejo de ser sensible á la desesperación de un amigo, cuando me expongo yo á ella, poniéndome á riesgo de ahogarme de virtud. Es V. amada, condesa, y como hay tantos que se mueren en silencio, hay quien la ama y calla. Pero he jurado venir á implorar su compasión en nombre de un amigo, por quien estoy altamente interesado. En méritos de este deber, espero que perdona V. mi audacia.

—¿Qué significa este laberinto?

—Significa que el exceso de mi virtud me hace tonto algunas veces, y convendré con V., condesa, en todo lo que quiera.

—Pero, ¿de qué amigo me habla V.?

—Del marqués de San Bruno. Qué, ¿lo ignoraba V.? Pues hace un siglo, como si dijéramos, que la está adorando á la faz de Madrid; ¡tan poca influencia ha conquistado, que ni aun remotamente sospechaba V. su amor!

La puertecilla secreta retembló.

—¿Es posible esa ignorancia? continuó Sandoval acercándose á la condesa; ¡ah! seré tan dichoso... digo, no, me engaño; seré tan desgraciado... no, caramba, si lo acertaré; perdona V., señora; ¡no sé lo que me digo!

—Dos somos los que lo ignoramos, caballero, respondió la condesa, que comenzaba á descifrar el enigma; sin embargo, si procura V. hacer otro esfuerzo, le prometo por mi parte ponerme á la altura de sus explicaciones. Le escucho.

—Tanta amabilidad me da valor para consumir el sacrificio. Pues bien: he ofrecido al marqués abogar noblemente por su causa cerca de V. La he cumplido apesar de la tortura que impongo á mi corazón. El marqués la ama á V., condesa. Espero su respuesta de V.

—Que el marqués me ama, ¿y es V. quien me lo declara?

—¡Es... reconviencion!

—Es admiración.

—¿Luego V. sabía?... Más no, que he jurado callar; no hablemos sino del marqués. ¿Qué debo decirle, condesa?

—¡Calle! ¡También está V. encargado de llevar la respuesta!

—¡Me hace V. estremecer! ¿Será esa respuesta favorable?

—¿Y si lo fuese?

—Entonces, no me quedaria otro partido que el del heroísmo. Ya lo escucho.

—Mire V., dijo la condesa, á quien empezaba á divertirla la escena; quisiera consultarle, pedirle su opinión acerca del marqués.

—Mil gracias, señora, pero temo que pierda algo.

—¿Y la amistad heroica de que V. me hablaba hace poco?

—Cierto... pero hay casos excepcionales... Por Dios, condesa, no me inste V.; acabo de hacer una confesión y no quisiera incurrir en la segunda.

—¿De veras? replicó la condesa sin darse por entendida; ¿me oculta V. alguna cosa que pueda perjudicar al marqués? Está bien. Luego hay algo en él que deba callarse. Pues todos le conceden mil cualidades amables. Le suponen noble, generoso, modesto, dechado de honor, apreciable por todos conceptos. Por mi parte estoy convencida de que el marqués es un caballero completo, y que haria dichosa á cualquier mujer.

Esta vez, hizo la portezuela más que retemblar, suspiró; sin embargo, por grande que fuera el interés en la conversación, ahogóse el rumor del suspiro con otro que exhaló Sandoval.

—En verdad, repuso la condesa, que no le comprendo á usted.

—¿Por qué?

—Se compromete V. á defender la causa del marqués, y soy yo quien tiene que hacerlo.

—Lo hace V. demasiado bien para que yo no lo sienta, contestó el diplomático con acento triste.

—¿Me he excedido quizá en elogios? ¿Hay en el marqués alguna cosa que reprochar?

—Para mí una falta grave, contestó Sandoval, clavando en la condesa los ojos con amorosa expresión; la de amar á V., y si se ha de juzgar por el calor con que la hecho V. su defensa, mucho me temo tener contra él dos quejas en lugar de una.

—Es V. exagerador como buen diplomático, replicó la condesa, no creyendo que debía pasar adelante en las explicaciones, y sea cual fuere el partido que tome este negocio, el de V. ó el del marqués, me pone V. en el caso de que le ruegue suprima su ardor. Por lo demás, al terreno que hemos llegado me obliga á comunicar á usted un secreto horrible...

—¡Cielos! me hace V. estremecer.

La condesa cuidó de ocultar su sonrisa, y continuó con voz más sombría cada vez.

—¿Ha oído V. hablar de la desastrosa quiebra de Gutierrez, de ese banquero que se ha fugado dejando más de quinientos millones de déficit? Ya comienza á correr la noticia por mis salones.

—¿Y qué? objetó Sandoval, sintiendo correr por su frente un sudor frío.

—No se si sabrá V. que todo mi caudal consiste hoy en metálico, pues no teniendo herederos forzosos, realicé todas mis fincas, depositando su valor en poder del banquero Gutierrez.

—Acabe V., señora, exclamó el diplomático sumamente pálido.

—Pues sí, estoy arruinada. En lo sucesivo apenas me queda para vivir en una medianía. Juzgue V. ahora si puedo aspirar á contraer lazos nuevos. Diga V., Sandoval, ¿quién ha de querer á una viuda pobre?

La puertecilla, que se había entreabierto sin que lo sospechasen los interlocutores, se cerró de repente, y la condesa hubiera podido oír abrir y cerrarse velozmente la puerta del tocador, si Sandoval no hubiese ahogado este ruido con el ardor de su réplica.

—Señora, exclamó tomando una resolución que él creyó oportuna, ¿ha podido V. imaginarse ni siquiera un momento, que el marqués cuyo órgano soy aquí, se dejará guiar por viles consideraciones? Por mi honor protesto que hace V. muy mal en creer que yo favoreciera tan mezquinos intereses, pero desengañese V., condesa, respondo del marqués como de mí mismo; respondo de su corazón, de su lealtad y de su amor.

A V. es á quien ama, y me consta que solo ama sus méritos y su hermosura. Estoy seguro de que esta noticia le va á colmar de alegría, pues le proporcionará la ocasión de ofrecerle á V. su fortuna. Un corazón como el suyo tiene celos de toda dicha que no proceda de él solo, porque es un corazón noble, lo juro. ¡Cuánta no será su felicidad al pensar que él solo la hace á V. dichosa! Siento, condesa, siento que tan mal nos haya V. juzgado. Corro á buscar al marqués, le cuento nuestra entrevista y le digo que es amado... y por todo esto, una sola gracia espero, y es, que no se enoje V. conmigo si en lo sucesivo llega á entrever mis lágrimas y mi desesperación.

Concluido su discurso, Sandoval se llevó la mano á la frente con ademán desesperado, y salió precipitadamente de la estancia.



Acababa de salir apénas, cuando la condesa se dejó caer en un diván, prorumpiendo en la más estrepitosa carcajada.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

## ECOS DEL MUNDO.

—¡La paz, Dios mío, la paz!

Este es el grito que sale de todos los corazones y que en ardiente plegaria sube hasta los labios.

¡Como la negra nube que envuelve la atmósfera, se aclararía con los dulces rayos del sol de la paz!

Francia nos presentó un desconsolador resumen del número de víctimas que le causó su guerra con Alemania: murieron de heridas y enfermedades durante aquel período 138.000 hombres; fueron mutilados 127.000; quedaron inutilizados por el mal calzado 11.000. El total aproximado de las pérdidas se elevó á 600.000 hombres.

¡Qué dolorosos estragos! ¿y para qué?

„¡El mundo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío!“

El honrado artesano trabaja lo mismo hoy, protegido por la república, que cuando ocupaba el trono imperial Napoleón III.

El empleado digno y pundonoroso acude á su oficina á las horas de costumbre, ahora como entonces.

La linda modista hace volar la aguja, y coquetea con los estudiantes que la echan flores en el camino del taller: la mujer ama y sufre; el hombre proyecta y trabaja; los malos azotan á la humanidad, y los buenos esperan en esa otra vida, cuya luz es eterna y cuyas comarcas no tienen fin.

¡Un gran atraso en la industria, una gran paralización en las artes y, en la ciencia, mucha sangre, muchas lágrimas, mucho luto; hé aquí los únicos frutos de la guerra.

¡Creará ese funesto príncipe ser más grande, más amado, y por consiguiente más feliz, sentándose en el trono de San Fernando, que renunciando á su temeraria y sangrienta empresa?

Dios, que todo lo puede, le saque de tan deplorable error, y le haga ver que sería más humano dar el primer paso para la pacificación de España.

La entrevista del emperador de Austria con el rey de Italia ha disipado la alarma que se abrigaba con respecto á la actitud de algunas potencias europeas. Víctor Manuel, cuyo carácter es durísimo, es á la vez el hombre más galante de su siglo, el que sabe ceder más á tiempo y el que se doblega mejor á todas las necesidades de la vida.

\*\*\*

El viernes 23 tuvo lugar en el palacio del Senado la solemnidad literaria-musical que estaba anunciada, y de la cual dió cuenta detallada toda la prensa.

Por esta razón, y por la seguridad que tengo de que muchas de vosotras, mis queridas señoras, habreis estado presentes, no os daré pormenores de esta notabilísima sesión, dedicada al príncipe de los ingenios españoles, á aquel Miguel de Cervantes, á quien tan mal trató la fortuna cuando vivía, y al que tantos y tan merecidos honores se le consagran en nuestros días.

Matilde Díez leyó con su gracia y encantos acostumbrados: Teodora Lamadrid, á la que atormentaba una fuerte y molesta tos, con el sentimiento y dulzura que tanto admiramos en ella: la señorita Mendoza Tenorio, con robusta y entusiasta entonación: estas tres señoras estaban elegantemente vestidas.

Matilde llevaba traje de seda color violeta y velo de encaje negro.

Teodora vestido y sombrero negros; este último de exquisito gusto y adornado con una pluma de exquisitos matices de amarillo, que caía al lado izquierdo.

En fin, Elisa Mendoza Tenorio llevaba traje de seda azul y blanco, toquilla de encaje y una camelia blanca en el peinado, que hacía resaltar la natural belleza de esta joven artista.

Había muchos vestidos negros, y á la vez muchas flores en los cabellos; algunas mantillas blancas y bastantes sombreros: los vestidos de colores claros estaban en minoría.

La niña Esmeralda Cervantes, que por cierto es muy pequeña para su edad, pues han dicho los periódicos que tiene quince años, y aparenta todo lo mas diez, llevaba vestido corto y calzado de seda azul y una rama de flores en el cabello, suelto en rizos, y que es de un color

rubio tostado muy agradable á la vista; esta niña es muy graciosa y tocó muy bien en el arpa *La danse des Sylphes*, que estaba anunciada.

Debo decir que lo que más agradó, lo que se aplaudió calurosamente, á pesar de la presencia de las reales personas, fueron las décimas de D. Ventura de la Vega, dedicadas á Cervantes, y leídas por la señorita Mendoza Tenorio.

Haré punto en esta materia para pasar á otras que también merecen especial mención.

\*\*\*

Ha muerto en París, á la edad de ochenta y cuatro años, Mme. Ancelot, una de las señoras que más han honrado la literatura francesa: de sus novelas, *El lazo de cinta* ha tenido tal celebridad, que además de haberse hecho de ella muchas ediciones en el idioma francés en que fué escrita, se ha traducido también al inglés y al alemán.

El estilo de Mme. Ancelot era, ó más bien es, porque sus libros la sobrevivirán, claro, sencillo y elegante: aunque en ellos ha pintado el mal, siempre ha hecho que el bien salga vencedor en la lucha de las pasiones; y á una imaginación poética y viva, unía una clarísima razón y un gran conocimiento del corazón humano.

Esta distinguida autora ha escrito también varias obras dramáticas, entre las cuales, las más notables son: *Le Mariage Raisonable* y *Marie*, que se representaron y fueron aplaudidas con entusiasmo en el Teatro Francés: el papel de protagonista en esta última proporcionó un señaladísimo triunfo á la encantadora Mlle. Mars, y otro no menor, algún tiempo después, á la ilustre artista Rosa Chéri, á quien tanto debe el arte francés.

Mme. Ancelot nació en Dijon, de una familia bien acomodada, y ganó bastante dinero con su pluma: su hija única casó con el célebre jurisconsulto Mr. Lachaud.

Mme. Ancelot ha tenido buenos amigos y muy escasos detractores, gracias á su carácter amable y conciliador, enemigo de la emulación y deseo de complacer; era una dama de conversación amena y variada, y cuyos salones se hallaban frecuentados por muchas notabilidades artísticas: desde hacia ya algunos años se había retirado á su ciudad natal, donde hacía un género de vida tranquilo y sencillo, dedicada por completo á las prácticas piadosas y á las obras de caridad: su muerte en París, teatro de su triunfos, ha sido casual, pues había ido por pocos días.

\*\*\*

Adelina Patti está contratada en los Italianos: con motivo de su beneficio, cantó últimamente *Rigoletto* en San Petersburgo, asistiendo la familia imperial, que permaneció en el teatro hasta el fin de la ópera.

El emperador mandó llamar á la eminente artista para cumplimentarla, y al terminar la deliciosa y poética *Ária de la luz*, fué llamada á la escena, donde le presentaron una magnífica corona de záfiro y diamantes, costeada por suscripción, y seis canastillas de plata y oro llenas de flores, inundándose además la escena de coronas y ramilletes.

Dícese que la Patti empieza á cansarse del teatro, y que esto, unido á sus grandes riquezas, la hará quizá retirarse de la escena: su marido, el marqués de Caux, apoya esta idea, y su deseo mayor era que, después de la caída del imperio—del que era uno de los más fieles servidores,—Adelina no hubiera vuelto á cantar en París; pero á esta le fué imposible negarse á cantar *Los Hugonotes* en la Ópera francesa á beneficio de los alsacianos y loreneses, por los vivos ruegos de la mariscal MacMahon, y enseguida se la comprometió para cantar en los Italianos.

Adelina Patti no sirve solo para cantar: su ingenio agudo y lleno de gracia hace su conversación muy interesante: la que esto escribe la ha tratado algún tiempo, y ha admirado su gracia peregrina cuando canta, cuando habla y cuando ríe. Llama á Beethoven *el padre de la música*, y dice que él fué el primero que buscó la manera de expresar con su arte las grandes ideas de un siglo de libertad y de reformas: como apoyo de esto, cita su tercera sinfonía, dedicada, cuando la escribió, al primer cónsul, pero cuya dedicatoria borró después del 18 Brumario, para intitularla *Sinfonía heroica*.

Adelina Patti tiene cuando está en París uno de los salones más agradables de nuestra época: recibe los sábados, y todas las notabilidades del arte lírico llevan su concurso á él: esta joven es en su vida privada, dulce, buena y amable: sus gustos son sencillos, y viste casi siempre de tafetan negro, que es el color que prefiere.

Hey corre el rumor de un duelo pendiente en San Petersburgo, entre el marqués de Caux, esposo de Adelina, y un oficial del ejército ruso: la causa no es difícil de adivinar: la célebre artista ha inspirado grandes pasiones,

pero ha tenido el buen gusto de ser honrada, y su marido no se ha visto con frecuencia en compromisos de esta especie: sin embargo, el marqués de Caux es un perfecto caballero: adora á su esposa, y es amado de ella: se teme un desenlace sangriento, que solo podrá impedir la alta influencia de la familia imperial, que estima mucho á Adelina, y que la trata, no solo como á una artista ilustre, sino como á una gran dama, como á la interesante é irreprochable marquesa de Caux.

\*\*\*

Segun hemos oído decir á personas bien informadas, una de las primeras obras que veremos en la próxima temporada teatral, será el magnífico drama titulado *La vuelta al mundo*, que tanto dinero ha dado en París, y que se halla basado en una de las más interesantes novelas de Julio Verne.

El argumento nace en una apuesta de un club de Londres, y se desenvuelve en 15 magníficos cuadros, de una riqueza de decoraciones nunca vista: en este diorama dramático hace un gran papel el amor, que se mezcla con las peripecias de un viaje increíble; el canal de Suez, las pagodas de la India, donde se ve á la que es á la vez reina y sacerdotisa, y que es también una de las heroínas del drama; una fiesta asiática en Calcuta: un naufragio á la vista de Borneo; una lucha de serpientes en Nukahiba; las minas de oro de California; los lagos de las montañas y de las *pieles rojas* de los Estados Unidos: verdaderos caminos de hierro, y toda la grandiosidad de Londres: tales son las magnificencias, que acompañadas algunas veces de bellísima música, se ofrecen á los ojos del espectador.

Los autores de *La vuelta al mundo*, que son franceses, no han querido presentar en su obra el espectáculo de París, sin duda porque estrenándose allí el drama, sus habitantes ven todos los días la realidad; no hubiese sido sin embargo, una de las menos curiosas decoraciones, la de París incendiado, donde las Tellerías y el Hotel de Ville ardían á la vez que el teatro lírico ya restaurado, y que el coliseo de la Porte-Saint Martin, donde se estrenó este drama, que el próximo Otoño veremos en Madrid.

Y por hoy, mis amadas lectoras, me despido hasta dentro de pocos días, que volveré á hablar con vosotras de las novedades que más os puedan entretener.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

## CORRESPONDENCIA.

*Sensitiva.*—Otra vez se dió en EL CORREO la explicación del modo como se deben lavar el tul y los encajes blancos; pero lo repetiré en su obsequio y por ser útil á las nuevas suscriptoras. Se descosen los encajes, se doblan y se forman paquetitos hilvanados para que no se suelten, metiéndolos después en una bolsa de tela blanca que se pone en remojo en aceite de oliva durante 24 horas. Entretanto se prepara agua de jabón muy espesa, se la hace cocer, y cuando hierve se mete la bolsa sacada del aceite; pasado un cuarto de hora se saca otra vez, se frota con cuidado, se enjuaga con agua tibia, y se la mete en agua de almidón ó goma que es mejor. Por último, se sacan los encajes de la bolsa, se extienden y se dejan secar, quedando hecha la operación.

Más difícil me es indicarla un medio para aclarar el cabello, que no sea dañoso. Lo mejor es no usar ni aceites ni pomadas.

*Las dos gemelas.*—No; cuando un alto personaje nos recibe en audiencia particular, si le encontramos en la calle no debemos hablarle ni hacer ademán de conocerle, correspondiéndole á él saludarnos y reconocernos.

Más soluciones á las charadas que aparecieron en el número 17 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Mayo, por las señoras Doña Amparo Volant de Cárdenas, de Mangiron; Doña Felisa Sánchez Brito, de Santander; Doña Carlota Piles, de Zamora; Doña Engracia Tuero Vazquez, de Avila; Doña Cándida Muñoz de Perales, de Madrid, y una suscritora de Rivadeo.

La segunda la descifraron además las señoritas de Torribide, de Sevilla, y D. Eustaquio Suarez Perez, de Madrid.

ANACLETO.





29. Sombrero de erin.

## VARIEDADES.

Se ha publicado el segundo número del elegante periódico *La Flor de Lis*, que ostenta en sus páginas, además del retrato de S. M. el Rey y el de S. A. la Princesa de Asturias, las acreditadas firmas de Lopez Bago, Bofiel, María de la Peña, el Indiscreto, Huesca, Trueba, Teodoro Guerrero, Cueto, Rubí, Duque de Rivas y Madrazo.

El jueves 29 se efectuó la solemne inauguración del Museo Antropológico del Sr. Velasco, asistiendo S. M. el Rey, el Ministro de Fomento, el director de Instrucción pública, el rector de la Universidad, el decano de la facultad, los profesores del claustro y los de las clínicas.

El acto estuvo brillantísimo, y S. M. el Rey contestó al sentido discurso del Sr. Velasco con benévolas frases, ofreciendo su protección a la noble enseñanza de la ciencia.

Hemos recibido un curioso volumen titulado *Ramillote de chistes*, que se ha publicado en Cádiz por D. José Vides. Los aficionados hallarán en él una buena colección de epigramas, cánticos, pesadillas, cantares, cuentos, sucesos, etc., de muy grato entretenimiento. Lo recomendamos a nuestros lectores, que lo hallarán en las principales librerías.

Ha visto la luz el tomo segundo de *La Walhalla y las glorias de Alemania*, interesante publicación que escribe en correcto castellano el insigne literato alemán don Juan Fastenrath.

Rendimos un tributo de admiración y aprecio al escritor que consagra especialmente su talento a enaltecer las pasadas glorias de nuestra patria.

El día 22 se verificó en Barcelona una velada literaria y musical por el Ateneo de aquella capital, en honor del malogrado artista Sr. Fortuny, ante una numerosa y escogida concurrencia.

A la derecha del presidente se encontraba el ilustrado obispo de Barcelona.

Leyeron poesías los señores Calvet, Martí, Folguera, García del Real y otros varios, y un artículo crítico el redactor del *Diario*, Miguel y Vadía.

El señor obispo sorprendió agradablemente a la concurrencia, leyendo una poesía en francés de un amigo del malogrado Fortuny.

El público aplaudió mucho las dos lindas piezas musicales que se ejecutaron con gran maestría.

## MARAVILLAS DEL MUNDO.

El periódico *La Juventud* publica los siguientes curiosos datos:

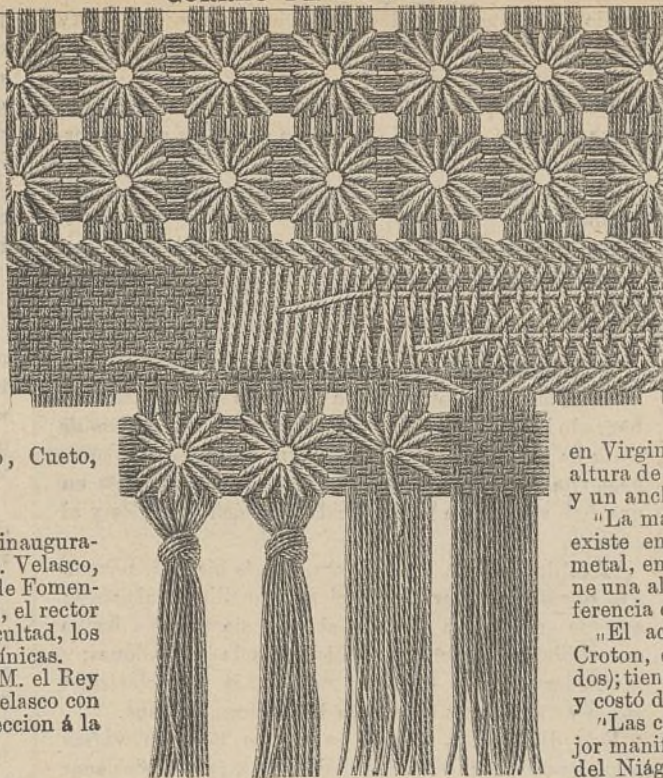
"El valle más grande del mundo es el del Mississippi (Estados Unidos), que tiene 5.000 millas cuadradas, y es una de las regiones más fértiles del globo.

"El paseo más grande del mundo es el del Felimoun-Park, de Filadelfia (Estados Unidos), que tiene un área de 2.900 acres.

"El mercado más grande de trigo



35. Dibujo para el tapete núm. 33.



32. Bordado y fleco del tapete núm. 31.



34. Tapete bordado y calado. (Véase el núm. 32).



33. Tapete bordado y calado. (Véanse los núms. 34 y 35).



34. Dibujo para el tapete núm. 33.

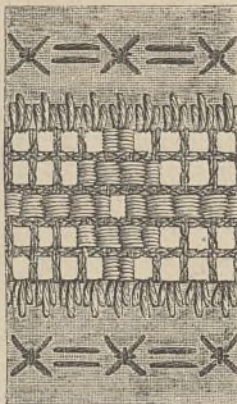
con tres órdenes de fleco marabú. Echarpe púrpura drapeando por detrás la túnica. Sombrero de tul bordado de azabache, guarnecido con faya negra y flores color de púrpura.

FIG. 2.ª—*Traje de recepción*.—Es de tela verde de dos tonos, mantelo muy largo por delante y muy ceñido por medio de una echarpe de gros-grain sumamente ancha y anudada atrás. Los volantes plegados de la falda sujetos hasta cierta distancia y luego sueltos, como asimismo las jaretas, deben fijar la atención de nuestras lectoras por su novedad y buen gusto. Peinado de trenzas adornado con cintas y primaveras.

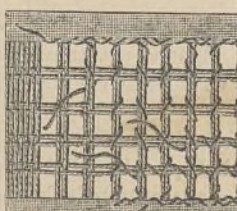
Ahora que los talles vuelven a ser largos, se hacen más indispensables que nunca los excelentes corsés que fabrica Mma. Grand. Las señoras que lo deseen pueden dirigirse a dicha señora en su nuevo y elegante establecimiento, calle de Espoz y Mina, número 11.

## PAPEL CAÑAMAZO INGLÉS.

En el almacén de Estampas de los Hijos de Pellegrini, Caballero de Gracia, 8, acaba de recibirse una gran remesa de papel cañamazo blanco é imitaciones a maderas, de colores, para pasar dibujos y notable variedad de emblemas en papel de arroz, bordados en seda y con flores de nácar,



33. Cenefa para toallas.



39. Ejecución de la cenefa núm. 37.



30. Sombrero de faya.

es el de Chicago (Estados Unidos).

"El lago más grande es el de Lake Superior (Estados Unidos), que tiene 480 millas de largo con mil pies de profundidad.

"El ferrocarril más grande es el del Pacífico, que tiene una longitud de 30.000 millas.

"El puente natural más grande es el de Cedar-Creek, en Virginia (Estados Unidos); tiene una altura de 250 pies sobre el nivel del agua, y un ancho de 80.

"La masa más grande de hierro que existe en el mundo es el cerro de este metal, en Misouri (Estados Unidos); tiene una altura de 350 pies, y una circunferencia de dos millas.

"El acueducto más grande es el de Croton, en Nueva York (Estados Unidos); tiene 40 millas y media de longitud, y costó doce millones y medio de pesos.

"Las cataratas más notables y que mejor manifiestan el poder de Dios, son las del Niágara (Estados Unidos), a las cuales tantos trovadores han dedicado sus trovas, y donde tantos pintores se han desengañado al querer imprimir en la tela la imagen de la catarata.

"El jardín más bello, el parque más perfecto, es el *Central Park* de Nueva York.

"El túnel más grande del mundo es el que atraviesa el monte Thabor por la garganta del Tejus, y que deja muy al Norte el monte Cénis, a pesar de conocerse por este nombre aquella soberbia galería, que mide 12.232 metros de largo.

"La línea telegráfica más grande que se conoce en el globo es la *Siberiana*, que desde San Petersburgo llega ya a la embocadura del río Amour.

## EXPLICACION

DEL FIGURIN 1169.

FIG. 1.ª—*Traje de paseo*.—Vestido de faya negra, adornada con volantes y encima jaretas; túnica princesa sin mangas, formando coraza, de granadina a rayas satinadas y brochadas, guarnecida

con tres órdenes de fleco marabú. Echarpe púrpura drapeando por detrás la túnica. Sombrero de tul bordado de azabache, guarnecido con faya negra y flores color de púrpura.

Ahora que los talles vuelven a ser largos, se hacen más indispensables que nunca los excelentes corsés que fabrica Mma. Grand. Las señoras que lo deseen pueden dirigirse a dicha señora en su nuevo y elegante establecimiento, calle de Espoz y Mina, número 11.

## PAPEL CAÑAMAZO INGLÉS.

En el almacén de Estampas de los Hijos de Pellegrini, Caballero de Gracia, 8, acaba de recibirse una gran remesa de papel cañamazo blanco é imitaciones a maderas, de colores, para pasar dibujos y notable variedad de emblemas en papel de arroz, bordados en seda y con flores de nácar,

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid